¿ESTAMOS EN LEGANÉS?

(8

¿ESTAMOS EN LEGANÉS?

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

DE

D. MIGUEL PASTORFIDO.

Representada por primera vez con extraordinario éxito en el teatro de verano (Circo de Paul), el dia 13 de Julio de 1868.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1868.



PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA	DOÑA MATILDE GUERRA.
DON TIMOTEO	D. CIPRIANO MARTINEZ.
JULIO	D. MIGUEL DIAZ BARROSO.
DON MELITON	D. VIRGILIO ZARAGOZANO.
MOZO DE CORDEL 1.º	D. MIGUEL RECIO.
MOZO DE CORDEL 2.º	D. ENRIQUE MAZOLI.

La accion se supone en Madrid y en nuestros dias.

ACTO ÚNICO.

Sala medianamente amueblada. Puerta en el fondo que guia á la calle: dos á la izquierda: una, que conduce al cuarto de D. Timoteo; otra, á las habitaciones interiores. Á la derecha, un balcon y un armario. Entre otros muebles, un velador con libros y periódicos, y una butaca.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, asomada al balcon: durante esta escena, figura á vece hablar con persona que se supone en la calle.

Y luego dirán que yo
tengo mal gusto! Me está
haciendo señas...—Qué?...—Ah!
Que si puede subir...—No!
—Se impacienta... Y qué he de hacer?
Acaso la culpa es mia?
—Dále! Que no! Hay tal porfia!
Digo que no puede ser.
—Me ama con tal desvarío
que es muy capaz... No lo dije?
Ya viene... Ya se dirige
hácia aquí... Ya entra... Dios mio!

ESCENA II.

LUISA, JULIO.

JULIO. Luisa!
LUISA. Eres loco de atar.
JULIO. Hace un momento que ví
salir á tu padre...
LUISA. Sí;
pero no debe tardar.
Oh! Vete!
JULIO. De ningun modo.
LUISA. Si viene...
JULIO. Que venga!
LUISA. Pero...
JULIO. Que venga, sí; aquí le espero.
Estoy decidido á todo.
En San Sebastian mi afan
te vió; y desde entónces, Luisa,
me haces oir una misa
diaria en San Sebastian.
Y en vano, aunque Dios testigo
es de mi honesta pasion,
solicité la ocasion
de hablar á solas contigo.
Hacer el oso es forzoso;
escribirte, pasear
la calle... Esto es muy vulgar
y, en fin, es hacer el oso.
Reñida está mi pasion
con el sentido comun,
ó soy un pollo que aún
no ha soltado el cascaron?
Hoy hablo á tu padre.
LUISA. Auguro
muy mal.
JULIO. Hoy hablo á tu padre.
Que le cuadre ó no le cuadre,
será mi suegro, lo juro!
LUISA. Julio, tú me quieres?
JULIO. Oh!...

LUISA. Pues bien; vete al punto.
JULIO. Eh?...
LUISA. No hables á papá!
JULIO. Por qué?
Vamos á ver...
LUISA. Porque no.
JULIO. Luisa!... (Malo!) Aquí hay misterio.
Me lo ocultas?
LUISA. Yo...
JULIO. Señal
de que...
LUISA. Te va á saber mal.
JULIO. Hum!...
LUISA. Ya ves... Te pones serio.
JULIO. Quién, yo? No. (Estoy en un potro.)
LUISA. Escucha, pues.
JULIO. (Á que miente?)
Francamente...
LUISA. Francamente,
me quieren casar con otro.
JULIO. Con otro! Qué iniquidad!
LUISA. Oh! Ya hace tiempo...
JULIO. Y ahora
me lo dice usted, señora,
con esa tranquilidad?
LUISA. No vayas á suponer...
JULIO. Me lo daba el corazon.
LUISA. Yo no...
JULIO. Qué abominacion!
LUISA. No me oyes.
JULIO. Al fin mujer!
Quedará usted descansada.
Adios, Luisa! Entre los dos
ya no hay nada. Adios!
(Con solemnidad cómica.)
LUISA. Adios.
JULIO. Absolutamente nada. (Hace que se va.)
LUISA. Bien.
JULIO. Infame!
LUISA. No te vas?
JULIO. Me voy; sí, señora. (Id.)
LUISA. Estoy

enterada.

JULIO. Que me voy
para no volver jamás.

LUISA. Muy bien.

JULIO. (Debe estar furiosa.)
Adios por siempre!
(Se dirige al fondo, donde se detiene hasta que lo indique el diálogo.)

LUISA. (Se va!...)

JULIO. (No me llama!)

LUISA. (Él volverá.)

JULIO. (Nada! Como si tal cosa...)
(Permanece un instante mirando con inquietud á Luisa, que afecta la mayor indiferencia: de pronto aquel baja al proscenio, y con el acento de la ira y los celos, dice:)
No serás de otro.

LUISA. Qué plomo!

JULIO. Quién es mi rival? Su nombre!

LUISA. Julio!...

JULIO. Le amas?

LUISA. Quién, yo? Á un hombre
que no he visto nunca!

JULIO. Cómo!

LUISA. Lo que oyes... Pero ..
(Se oye un campanillazo.) Ay de mí!

JULIO. Qué?

LUISA. Mi padre. Él debe ser.

JULIO. Pero...

LUISA. Si te llega á ver...
Escóndete!

JULIO. Dónde?

LUISA. Aquí.
(Le esconde en el armario.)

ESCENA III.

LUISA, D. MELITON, JULIO, escondido.

LUISA. (No le vió. Disimulemos.)

MEL. (Abstraido.)
Un clavo saca otro clavo.
Hé aquí un principio lógico,

incontrovertible, exacto.
Contra la locura...—ese
es mi fuerte—los profanos
emplean generalmente
la dulzura, el agasajo...
Yo, al revés; la contrarío,
y la exacervo, y la exalto;
porque... no hay que darle vueltas:
un clavo saca otro clavo.
—Hola! Tú aquí, chiquitina?
Hoy es gran dia: hoy aguardo
á mi yerno; á tu futuro.
Antes de ayer ha mandado
su equipaje, y está ahí...
(Señalando á la izquierda.)
en su habitacion.

JULIO. (Asomando la cabeza.) (Qué?... Malo!
Van á vivir juntos!)

LUISA. Vaya,
conque esto es hecho? Me caso,
es decir, me casa usted?

MEL. Qué más da?

JULIO. (Viejo bellaco!)

LUISA. Pero si á mí no me gusta!

MEL. Á mí sí.

LUISA. Y yo qué adelanto
con eso?

MEL. Tú no le has visto.

LUISA. Pero he visto su retrato.
Valiente caricatura!

MEL. Niña!

LUISA. Hasta su nombre es raro.
Don Timoteo Sí-Sí.

JULIO. (Será el peluquero?)

MEL. Vamos,
tú estás prevenida?

LUISA. Es viejo.

MEL. No: mi edad... cincuenta años...

LUISA. Y yo quince!

MEL. Eso qué importa?
De quince á cincuenta... en cambio
tiene cincuenta mil duros,

y tú...

JULIO. (Cincuenta mil diablos
que te lleven.)

MEL. Ademas
ahora saldrá diputado.

LUISA. Pero, señor, si es tan feo!...

MEL. Y eso qué?

LUISA. Yo no...

MEL. Tengamos
la fiesta en paz.

LUISA. Pero...

MEL. Escucha.
Tenias seis años cuando (Se sientan.)
murió tu madre: negocios
de importancia reclamaron
aquí mi presencia, y vine,
dejándote á ti en Barbastro
con tu tia Aldonza. Asi
han transcurrido nueve años,
sin que consiguiera nunca
arrancarte de su lado.
Yo, aunque lejos, velé siempre
por tu bien. Un dia, hablando
con mi amigo Timoteo,
le presenté tu retrato.
—Famosa chica! me dijo.
—Vaya... contesté yo ufano.
—Y dices que es lista?—Un lince.
—Y qué edad tiene?—Quince años.
—Yo algunos más, y una renta
de ocho á diez duros diarios.
Te conviene ser mi suegro?
—Por qué no?—Queda hecho el trato.—
Se va á Castellon á asuntos
de familia; yo á Barbastro:
convenzo á Aldonza: venimos
á Madrid há un mes escaso:
él, segun me escribe, llega
hoy mismo; mañana vamos
á la vicaría.

JULIO. (Cáspita!)

MEL. Pasado mañana os caso ..

JULIO. (No será mientras yo viva.)
MEL. Y queda cumplido el pacto.
Me quieres dejar más feo
de lo que yo soy?...
JULIO. (Trabajo
le mandaria!)
MEL. Qué haces?
LUISA. Leía un libro...
MEL. Sepamos...
LUISA. Es una historia muy linda:
tiene, sobre todo, un rasgo...
Quiere usted que se lo cuente?
MEL. Por qué no?
LUISA. Vamos al caso.
Figúrese usted, papá,
que yo tengo un novio.
MEL. (Levantándose.) Diablo!
LUISA. Si esto no es más que invencion!
MEL. Ah! ya. (Volviéndose á sentar.)
LUISA. El novio, que es muy guapo,
un día viene resuelto
á pedirle á usted mi mano.
Pero como yo presumo
que se va á llevar un chasco,
porque usted tiene mal genio
y es muy caprichoso y raro...
MEL. Eh!... (El mismo juego de ántes.)
LUISA. Y ademas va á casarme
por fuerza...
MEL. Yo? (Id.)
LUISA. Estoy contando
la historia.
MEL. Ya!
LUISA. Pues!
JULIO. (Asomando la cabeza.) (Qué intenta?
Escuchemos.)
LUISA. Logro al cabo
que renuncie á su proyecto.
En esto viene el tirano,
es decir, usted.
MEL. Qué?...
LUISA. El padre.

MEL. Ya!

LUISA. En tal conflicto, qué hago?
Esconderle en cualquier parte...
verbi gracia, en el armario.
Ya-ve usted, el pobre novio
está allí muy mal.

MEL. El caso
no es para ménos.

LUISA. Qué hacer?
Aquí de... (Señalando á la frente.) Yo le distraigo
á usted con cualquier pretexto.
Por ejemplo, así...
(Arreglándole la corbata y haciendo que D. Meliton vuelva la espalda al armario.)
Entre tanto
él asoma la cabeza;
ve la ocasion; sale andando
de puntillas; se dirige
á la puerta, y... ya está en salvo.
(Julio ha hecho todo lo que dicen los versos y sale en este momento.)

MEL. Bien jugado!

LUISA. (Ah! Ya respiro.)

MEL. Sí señor, muy bien jugado;
pero ese padre debia
por fuerza ser un naranjo!

LUISA. Eso va en apreciaciones.

MEL. Ella sí que es lista,

LUISA. Algo.

MEL. Pero qué es eso? No oyes?
(Asomándose al balcon despues de haber oido el ruido de un carruaje.)
Un carruaje se ha parado.
Si será?... No cabe duda!
Él! Timoteo!

LUISA. Dios santo!

MEL. Vete á vestir... ponte el traje
de recibir...

LUISA. Bien.

MEL. Cuidado
con lo que haces!

LUISA. Me pondré.

MEL. Muy linda.

LUISA. (Hecha un mamarracho.)

(Váse por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA IV.

D. MELITON y D. TIMOTEO.

MEL. Timoteo!

TIM. (Dejando el sombrero sobre una silla.)
Meliton!

MEL. Dame un abrazo No hay plazo
que no se cumpla. Otro abrazo!

TIM. (Va á hacerme echar el pulmon.)

MEL. Aprieta!

TIM. (De buena gana...)
(Haciendo ademan de darle un cachete.)

MEL. Y qué tal? (Soltándose.)

TIM. Tienes delante
á todo un representante
de Castellon de la Plana.

MEL. Con que tú?... Yo me confundo.

TIM. No hay más que ser atrevido.

MEL. Pero cómo has conseguido?...

TIM. Toma! Como todo el mundo.
Gracias á mi actividad
y á algunos maravedis,
he adquirido en el pais
mucha popularidad.
El dia en que á Castellon
dejé, lleno de mi fama,
obtuve lo que se llama
una completa ovacion.
Qué suspiros tan amargos!
Qué dolor! Aquella gente
era un diluvio, un torrente
de lágrimas... y de encargos.
Este me pide dinero...
este un empleo en Teruel...
este otro un estanco... aquel
la cruz de Cárlos tercero.
Quien su hijo me recomienda...
En fin, el veterinario

quiere ser subsecretario
del ministerio de Hacienda!
Prometí mucho, sí tal...
y afectando un interés...

MEL. Y piensas cumplir?...

TIM. Eso es
harina de otro costal.

MEL. Pobres? Tú con tu egoismo...

TIM. Lléveselos Belcebú!

MEL. Y dí: supongo que tú
continuas siendo el mismo.
Furibundo, eh?

TIM. Meliton!
Ahora soy ya diputado.

MEL. Y de opinion has cambiado?

TIM. Yo no tengo ya opinion.

MEL. Qué! No piensas?

TIM. Dios eterno!
Yo pensar!... Es singular...
Quién se atreve aquí á pensar
sin permiso del gobierno?
Cuente con mi voto en pró.
Yo he de ser un maniquí.
Sí, cuando diga que sí:
no, cuando diga que no.
Sigue, y vivirás en grande,
el sistema que te indico.
Mande quien mande, yo, chico,
seré un eco del que mande.
Y por eso con afan
gritaré una vez y mil:
viva Gil! si manda Gil:
viva Juan! si manda Juan.

MEL. Bien!

TIM. Y tú prosperas?

MEL. No.
Tengo la suerte más perra!...
No hay un médico en la tierra
más desgraciado que yo.
Tú ya sabes el ahinco,
la fe, el celo que me asiste...
Pues bien, no sé en qué consiste:

de seis se me mueren cinco.

TIM. Hombre!

MEL. Y gracias... Qué he de hacer?
La aprension...

TIM. Pierde cuidado.
Ahora ya soy diputado,
y en balde no lo he de ser.

MEL. Bien hecho!

TIM. Á mi hijo mayor
para principiar...—no quiero
que digan que abuso—espero
hacerle gobernador.
Á mi cuñado Gaspar
le harán, si ocasion se ofrece,
gobernador. Lo merece:
ha sido buen militar.

MEL. Es muy justo: sí señor.

TIM. Á mi primo hermano Luis,
aunque es un chisgarabís,
le haremos... gobernador.

MEL. Bien.

TIM. Qué ménos?

MEL. Eso es.

TIM. Á tí...

MEL. (Me hará hombre de pró.)

TIM. Á tí...

MEL. Gobernador?

TIM. No:
médico de Leganés.

MEL. Qué escucho! Será verdad?

TIM. Tenlo por cosa segura.

MEL. La locura... Oh! la locura...
esa es mi especialidad.
Publiqué una obra hace poco,
en la que pruebo, y me fundo,
que es lo más fácil del mundo
devolver el juicio á un loco.
Tú la conoces quizá?

TIM. Vaya!... Hablemos de otra cosa.
Y la chica?

MEL. Es portentosa.

TIM. La chica?

MEL. No: mi obra.
TIM. Ya!
La leí una vez y cien...
MEL. Me alegro.
TIM. Y la chica?
MEL. Dí:
te ha parecido bien?
TIM. Sí:
me ha parecido bien.
—Y la chica?
MEL. Allí se explica...
TIM. Pero me dirás al cabo?...
MEL. Un clavo saca otro clavo.
TIM. Pero y la chica? Y la chica?
MEL. La chica vale un Perú,
y está que da gozo verla.
TIM. Muy bonita?
MEL. Es una perla.
Como hija mia.
TIM. Es que tú...
MEL. Pero aquí viene.
TIM. Mi afan
se cumplió.

ESCENA V.

DICHOS, LUISA, vestida extravagantemente de aldeana.

MEL. Luisa!
TIM. (¡Qué facha!)
LUISA. Á los pies de ustél
MEL. Muchacha!
TIM. Qué?
LUISA. (Adelante con mi plan.)
MEL. No sabes quién es?
(Á Luisa señalando á D. Timoteo.)
LUISA. Papá...
TIM. Yo soy...
MEL. Es don Timoteo.
LUISA. Mi novio? Jesus, qué feo!
TIM. Eh!...
MEL. Niña!

TIM. Luisa!... (Acercándose á ella.)
LUISA. (Retirándose de él.) *Arre allá!*
TIM. Cómo?...
LUISA. Bah! Qué atrevimiento!
TIM. Pero...
LUISA. Los hombres de hoy dia
son muy ..—me ha *icho* mi tia
que me ande con mucho tiento.
Á bien que yo no soy lega.
Aquí, *onde* usté me ve,
yo tengo un *caraiter*...
TIM. Qué?. .
LUISA. Á mí *naide* me la pega.
Porque un *melitar* un dia
me dijo: ay! ay! ay! le dí
una *guantá*...
TIM. Cómo!...
LUISA. (Haciendo el ademan.) Así.
TIM. Zape! (Pues es una harpia.)
LUISA. Esa soy yo.
MEL. (Una guantá!...)
TIM. (Completando con la accion la frase.)
Espero que á mi no...
MEL. (Estoy
volado.)
TIM. Sabes que soy
tu prometido? (Volviendo á acercarse.)
LUISA. *Arre allá!*
MEL. Luisa!
TIM. (Yo la amansaré.)
Oye. Á tu papá, no en vano,
pedí tu mano.
LUISA. Mi mano?
TIM. Sí, hija mia.
LUISA. Y para qué?
TIM. (Vaya, es tonta.) La verdad,
tú consientes, Luisa bella?
MEL. Quién lo duda!
TIM. (Á Meliton.) Deja que ella
se exprese con libertad.
Di. (Á Luisa.)
MEL. No faltaba otra cosa.

TIM. Luisa!...

MEL. Cuando yo te digo...

TIM. Meliton, no hablo contigo.
(Á ella) Consientes en ser mi esposa?

MEL. Vamos, dí.

LUISA. Si es que me da
mucha *bregüenza*.

TIM. (*Bregüenza!*)
Yo espero que el tiempo venza
ese rubor. (Volviendo á acercarse á ella.)

LUISA. (Amenazándole.) *Arre allá!*

MEL. Como apénas hace un mes
que ha venido de Barbastro,
todavía tiene el rastro
del acento aragonés.
—Mira que el novio se pica! (Ap. á ella.)

TIM. (Ap. á él.)
Amigo mio, sospecho
que mi presencia no ha hecho
muy buen efecto en la chica.

LUISA. (Despues de haberle observado.)
Vaya con don Timoteo!
Se *paece*...—no hay que dudar,—
al cura de mi lugar.

TIM. Sí, eh?

LUISA. Mucho.

TIM. En qué?

LUISA. En lo feo.

TIM. Cómo!...

MEL. Estás loca, muchacha?

LUISA. Esa calva...

MEL. (Otro desliz!)

TIM. Hum!...

LUISA. Y *aluego* esa nariz
que *paece* una remolacha...
Pues y esto?
(Dándole con el abanico en el vientre.)

TIM. (Qué descortés!)

LUISA. Á ver...

TIM. (Me ahoga el despecho.)

LUISA. Póngase usted bien derecho.
Á que no se ve los pies?

Quiá! Si tiene usted aquí
un *premontorio*! (Riéndose descaradamente.)

TIM. (Esto pica
en historia.)

MEL. Pero, chica,
tú has perdido el juicio? Di!

LUISA. Papá!

TIM. Mira, Meliton,
yo siento así un malestar...

MEL. El viaje. Vé á descansar.

TIM. Dónde está mi habitacion?

MEL. Allí.
(Señalando á la primera puerta de la izquierda.)

TIM. Muy bien.

MEL. (Ya se ve...
se picó...)

TIM. (Saludándola.) Luisa!... (Recogiendo el sombrero.)

LUISA. (No hay duda,
le aburrí.)

MEL. Niña, saluda.

LUISA. Estoy á los pies de usté.
(Á D. Timoteo, que se va.)

ESCENA VI.

LUISA, D. MELITON.

MEL. Venga usted acá!

LUISA. (Ya truena.)

MEL. Venga usted acá!

LUISA. Papá!...
(Malo!)

MEL. Venga usted acá!
Buena la ha hecho usted, buena!
Qué dirá don Timoteo?
Con cuánta desfachatez
no le llamaste una vez
y cuántas quisiste feo?
Dónde has aprendido, dí,
á decir *caraiter*? Dónde
has aprendido, responde,
á pegar *guantás* así?

(Tomando la misma actitud que ella ántes.)
Quién, dime, te transformó
de tal manera, hija mia,
que no te conoceria
la madre que te parió?
Mira, Luisa, que mi anhelo
tu bien por objeto tiene;
mira que ese hombre nos viene
como llovido del cielo.
Mira que yo tengo apuros,
y aunque un viejo grima dé,
mira que es un viejo que
tiene cincuenta mil duros.

LUISA. Pero. .

MEL. Tu padre lo manda.
Anda, pues, ponte elegante.
Lo oyes? Quítate al instante
esos mamarrachos: anda!
Preséntate á tu futuro
como se debe. Confio...
(Empujándola suavemente.)

LUISA. (Yo ser de ese hombre!... Dios mio!
Oh! No! Eso nunca: lo juro!)
(Váse por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA VII.

D. MELITON, luego JULIO.

MEL. Logré convencerla al cabo.
Ahora á mi ocupacion.
(Sentándose junto al velador y tomando un libro.)

JULIO. Nadie! (Observando desde la entrada.)

MEL. He aquí la cuestion,
un clavo saca otro clavo.

JULIO. Pues, señor, qué es lo que haré?
Si esto no toma buen sesgo...
Más qué diantre! Yo me arriesgo.
Audaces fortuna...

MEL. (Volviendo la cabeza y viéndole.) Eh!...

JULIO. Don Meliton?...

MEL. Servidor...

Á quién?...

JULIO. De usted necesito.

MEL. Á quién?...

JULIO. Celebro infinito...

MEL. Pero á quién tengo el honor?...

JULIO. Perfecto de la Bastida,
propietario, y caballero
de la Real y distinguida
órden de Cárlos tercero.

MEL. Ah!

JULIO. Traductor del francés...

MEL. Oh!

JULIO. Presidente de varias
sociedades literarias
y científicas. Marqués
del Agua, conde del Viento...
eccétera. Ese soy yo.

MEL. Ah!

JULIO. Servidor de usted...

MEL. Oh!...
Pero tome usted asiento! (Dándole una silla.)

JULIO. (Mentir con mayor aplomo
es imposible.)

MEL. Y sabré
á qué debo la honra?

JULIO. Á qué?
Á una catástrofe.

MEL. Cómo?

JULIO. Sí; y no fué poca ventura
ver un folleto, en el cual
se anuncia la radical
curacion de la locura.

MEL. Yo soy el autor...

JULIO. Ya sé...
Por eso he venido yo.

MEL. Padece usted de la?... (Señalando á la cabeza.)

JULIO. No.

MEL. Entónces...

JULIO. Me explicaré.
Tengo la suerte más negra!...

MEL. Sí?

JULIO. Mi suegra, doña Casta,

que tiene un carácter... Basta
decirle á usted que es mi suegra.
Profesa un rencor eterno
á Luis, un chico de pró,
porque tiene, como yo,
el honor de ser su yerno.
Le hace sufrir tal suplicio,
que él se volvió el otro dia
loco; y á ella, de alegría,
se le ha trastornado el juicio.

MEL. Hay golpes inesperados.
Mas no se apure usted, conde.
Vamos sin demora...

JULIO. Á dónde?

MEL. Á ver á esos desgraciados.

JULIO. Diré á usted... hoy no es posible.
(Descubriria el embuste.)
Mañana.

MEL. Cuando usted guste.
Mi método es infalible.
Óigalo usted, y con poco
tal vez persuadido quede.
Ante todo, qué sucede
cuando uno se vuelve loco?
Tal vez diga una simpleza;
pero...—ó yo no entiendo jota—
ó la sangre se alborota
y se sube á la cabeza.
Debe extraerse, no hay duda,
la sangre que alli se esconde.
Bien; pero cómo? Por dónde?
La cuestion es peliaguda.
Pues bien, yo encontré el secreto.
Por la oreja el mal se aleja:
le muerdo al loco una oreja
(Los dos versos anteriores se han de acentuar cuidadosamente.)
y he conseguido el objeto.
No es esto solo: hace falta
sorprenderle en un acceso
de locura. Para eso
se le irrita, se le exalta...

JULIO. Pues!
MEL. Y entónces se le da
el...—me ha entendido usted?—
JULIO. Bravo!
MEL. Qué tal? Me fundo ó no?
JULIO. Un clavo
saca otro clavo.
MEL. Ahí está!
En práctica yo quisiera
ver pronto mis adelantos.
Necesito un loco.
JULIO. Hay tantos!...
MEL. Pero no un loco cualquiera.
Á mí me hace falta un hombre
de suposicion, que sea
muy conocido.
JULIO. (Qué idea!...)
MEL. Para que corra mi nombre.
JULIO. Pues bien, si no me equivoco,
hoy mismo á la córte viene
un personaje que tiene
la desgracia de estar loco.
MEL. Qué fortuna para mí!
JULIO. Goza de mucho favor.
MEL. Y quién es ese señor?
JULIO. Don Timoteo Sí-Sí.
MEL. Gran Dios!
JULIO. Qué es lo que le pasa?
MEL. Toma, que va á ser mi yerno.
JULIO. Cómo!
MEL. Está ahí.
(Sañalando al cuarto de D. Timoteo.)
JULIO. Dios eterno!
Le tiene usted en su casa?
MEL. Pues yo no observé ..
JULIO. Andan sueltas
personas que deben...
MEL. Ya!
Verdad es que siempre está
con a política á vueltas.
JULIO. Ya ve usted si desvaria.
MEL. Pero de eso á estar loco...

JULIO. Y le parece á usted poco
la político-manía?
MEL. Es un diputado.
JULIO. Sí.
MEL. Ministerial!
JULIO. Bien. Y eso
arguye que tenga seso?
MEL. Casualmente viene aquí. (Mirando adentro.)
JULIO. Lo celebro mucho.
MEL. Y yo.
Con eso observar podré...
JULIO. Muy pronto me dirá usté
si tengo razon ó no. (Váse por el fondo.)

ESCENA VIII.

D. MELITON y D. TIMOTEO, sin sombrero.

MEL. (Qué diantre! Será posible?)
TIM. (Al salir.) Turbar así mi reposo!...
MEL. (Ya está aquí.)
TIM. Por vida de!...
MEL. Se ha descansado ya?
TIM. Y cómo?
Tu hija ha dado hoy en la gracia
de cantar. Pero qué modo
de cantar!
MEL. Muy bien, eh?
TIM. Mucho.
Me hizo envidiar á los sordos.
Mira, y en parte me alegro
de haber despertado pronto.
Soñaba... Escucha, y verás
qué sueño tan caprichoso.
Figúrate que es el dia
de mi debut oratorio,
y que pronuncio un discurso. .
sobre la pesca del cóngrio.
Pide la palabra en contra
el diputado por Toro,
y la primera embestida
que me da, es llamarme tonto.

Yo me sulfuro; la emprendo
con él, y allí sale todo
á relucir. Si en mis años
juveniles fuí yo mozo
de cordel: si puse tienda
de paja, cebada y otros
comestibles.

MEL. (Comestibles?
Loco está, ó le falta poco.)

TIM. Yo que tambien sé su vida
y milagros, le respondo
que se acuerde de aquel tiempo
en que, faltando al decoro
de su clase, hecho un pilluelo
y con los zapatos rotos
andaba por esas calles
vendiendo papel y fósforos.

MEL. Qué atrocidad!

TIM. En fin, chico,
que se arma allí el trueno gordo.
Yo, que como sabes tú,
tengo un génio del demonio
y se me sube la sangre
á la cabeza muy pronto ..

MEL. (Que se le sube la... Vamos,
no cabè duda, está loco.)

TIM. Yo, que no me ando en chiquitas,
y que, á veces, como todos,
me permito algunos de esos
inocentes desahogos,
conque uno da rienda suelta
á su reprimido enojo,
fruncí el gesto; abrí la boca,
y... pum! lo solté redondo.

MEL. Hombre!

TIM. Con todas sus letras.

MEL. Se armaria un alboroto...

TIM. Le llamé bruto, lo cual
no era un falso testimonio.
Y entónces desperté.

MEL. El susto...

TIM. Tu hija, que canta en un tono...

Qué seguidillas, Dios mio!
MEL. Seguidillas?... Si ella solo
canta de óperas: *Lucrezia...*
Semiramis... y algun trozo
escogido de *Lucia*
de *Lamer*... qué sé yo cómo?
Seguidillas, Luisa!
TIM. Y bien?
Qué tal mi sueño?
MEL. Supongo
que en el Congreso...
TIM. Hombre, allí
se discute de otro modo.
MEL. Claro!
TIM. Cierto que se dicen
cuatro verdades de á fólio
y, á veces, alguna fresca
de esas que encienden el rostro.
Pero luego rectifican:
se regalan dos piropos...
y ya como si tal cosa.
Sacrifican su amor propio.
MEL. (Está visto: la locura
no es más, estudiada á fondo,
que la sangre que se sube
á la cabeza. Esto es lógico.)
TIM. Pero dí...
MEL. (Abstraido.) (Él mismo confiesa
que se le sube muy pronto...)
TIM. Pero di, te has vuelto lelo?
MEL. (Conque ciertos son los toros.)
TIM. (Loco está: no cabe duda.)
MEL. (No cabe duda: está loco.)
Adios. (El remedio urge,
y voy á disponer todo
lo necesario.) Me voy
á ver á don Homobono.
TIM. Algun enfermo?
MEL. Hasta luego.
Mas no quiero que estés solo.
Luisa? (Llamándola fuerte.)
TIM. Bah! No la incomodes.

MEL. •Luisa?... (Id.)

ESCENA IX.

DICHOS, LUISA, en traje propio de su clase.

LUISA. (Sale.) Papá...
TIM. Qué pimpollo!
MEL. Cuidado! (Ap. á Luisa, señalando á D. Timoteo.)
TIM. Qué diferencia!
Con aquellos perifollos
no me gustó; pero ahora ..
Qué ganga!
MEL. (Id.) Cuidado!
LUISA. Cómo?
MEL. Mucho cuidado!
LUISA. Qué pasa?
MEL. (Id.) Nada: que se ha vuelto loco. (Váse.)

ESCENA X.

D. TIMOTEO, LUISA.

LUISA. (Es posible?) (Mirándole recelosa.)
TIM. (Está más guapa...
(Mirándola fijamente.)
No cabe duda, lo está.)
LUISA. (Dejarme con él... yo tiemblo.)
TIM. (Id.) (*Bocato di cardinal.*)
LUISA. Ay!... (Cada vez más recelosa.)
TIM. (Me gusta: sí, me gusta
más que ántes: oh! mucho más),
Escucha, hermosa! (Muy almibarado.)
LUISA. (Huyéndole.) Ay!
TIM. Qué tienes?
Luisa, dime la verdad.
Qué tal me encuentras?
LUISA. Yo?
TIM. Dime...
LUISA. (Si le enfado, es muy capaz
de... le adularé.)
TIM. Muy feo?

Eh?...

LUISA. Una cosa regular.

TIM. Así me llamaste.

LUISA. Cierto...
pero falté á la verdad.
Si usted es muy guapo, mucho!
(Parece un orangutan.)
Y aunque fuese feo, el hombre
cuanto más feo...

TIM. Cabal.
(Pues no es tonta.)

LUISA. (Como pueda,
echo á correr.)

TIM. Ademas,
tú me has visto así... de viaje.
En cuanto me ponga el frac...
y los lentes... y el sombrero
pequeñito... ya verás.

LUISA. (Viejo y loco! Dios eterno!
Si me pudiera escapar...)

TIM. Te he traido muchas cosas.

LUISA. Si? (Qué cosas me traerá?)

TIM. (Acercándose.)
Un pañuelo de Manila...

LUISA. Ay!

TIM. (Id.) Con pajaritos.

LUISA. Ay!

TIM. Digo! Qué novio atrapaste!
Qué ganga! No tengo igual
para marido. Soy algo
calaverilla, es verdad; (Contoneándose.)
pero para tí seré
un cordero. Y tú, me harás (Acercándose.)
muchos mimitos?

LUISA. (Retirándose y tratando de ganar la puerta.)
(Yo tiemblo.)

TIM. Uy! qué mona!

LUISA. (Ganando la puerta ya.) Ay!
(Cierra la puerta al irse.)

ESCENA XI.

D. TIMOTEO.

Y se va!
El rubor...—Al fin me caso.
Qué ganga! Luego dirán
que yo no soy listo. Hoy dia
en que la mejor nos da
gato por liebre, yo tengo
la fortuna de encontrar
un clavel, un pimpollito,
una rosa virginal.
(Se sienta en la butaca.)
Qué ganga!—Pero qué es esto?
Pues no empiezo á bostezar... (Bostezando.)
Será la emocion... (Id.) efecto
de mi sensibilidad.
Sobre todo, como aún
no he podido descansar,
resulta que... que los nervios...
y luego el cansancio y la...
(Luchando ya con el sueño.)

ESCENA XII.

D. TIMOTEO, dormido, D. MELITON y DOS MOZOS de cordel.

MEL. Aquel es: entrad sin ruido
y seguid detrás de mí.
—Qué fortuna! Vedle allí
profundamente dormido.
Mozo 1.° Peru diga, y si nus da,
verbu en gracia, un puntapié?
MEL. Propina doble.
Mozo 2.° Sí, eh?...
MEL. Lo dicho.
Mozo 1.° Andandu.
(Se adelantan los dos Mozos hácia D. Timoteo, y este, al ruido que hacen, se despierta.)
TIM. (Incorporándose.) Quién va!

Mozo 1.° Qué ganga! (Al segundo.)
Mozo 2.° (Al primero.) Qué gullería!
Mozo 1.° Ojalá nus dé...
Mozo 2.° Chiton!
TIM. Eh!... Qué es esto?
MEL. (Sin dejarse ver de D. Timoteo.) (Meliton, aquí de tu sangre fria.)
Mozo 1.° (Á D. Timoteo.)
Un puntapié pur piedad!
Mozo 2.° Firme!
TIM. Qué?...
Mozo 1.° Nu ande cun mimus.
Mozo 2.° Uno al ménus!
Mozo 1.° Lu pedimus
cun mucha necesidad.
Mozo 2.° Un puntapié!
TIM. Para qué?
Mozo 1.° Pur favor, mio señor!
TIM. Largo de aquí!
Mozo 1.° Pur favor!
TIM. Largo he dicho!
LOS DOS MOZOS. Un puntapié!
TIM. Qué diantre! Vaya un capricho!
Como no os marcheis de aquí,
voy á daros...
(Haciendo el ademan de pegarles un puntapié.)
Mozo 2.° Á mí!
Mozo 1.° Á mí!
TIM. Pero...
MEL. (Ap. á los Mozos.) Haced lo que os he dicho:
de todos modos será
la propina doble.
LOS DOS MOZOS. Oh!
Mozo 1.° Nu es necesariu que?...
(Completando la frase con la accion.)
MEL. (Id.) No.
Mozo 1.° Entónces vamus allá.
(Ambos se arrojan sobre D. Timoteo y lo atan á la butaca.)
TIM. Qué es esto?
Mozo 2.° (Mientras lo atan.) No se resista.
Mozo 1.° (Id.) Es vana la resistencia.

TIM. Cómo! Os atreveis?...
MOZO 1.° Paciencia!
TIM. Tunantes!
MOZO 1.° (Despues de dejarlo atado.) Hasta la vista.
TIM. Oh! Me la habeis de pagar.
MEL. Tomad. (Dándoles unas monedas.)
MOZO 2.° Muy bien.
TIM. Voto á brios!
MOZO 1.° Quede su mercé cun Dios
y salud para mandar. (Vánse por el fondo.)

ESCENA XIII.

D. MELITON y D. TIMOTEO, atado.

TIM. Por vida de San Francisco
que si salgo de aquí ileso!...
Meliton!...
MEL. (Hé aquí el acceso.)
TIM. Dónde estás?
MEL. (Luego el mordisco.)
TIM. Estoy hecho un Lucifer!
MEL. (Soberbio!)
TIM. Qué situacion!
MEL. Llegó la hora, Meliton!
(Acercándose á él con la boca abierta como, amenazando morder.)
TIM. Pero, hombre, qué vas á hacer?
MEL. Ah!... (Imitando á los perros cuando quieren morder.)
TIM. Estás dado á Barrabás!
MEL. Ah!... (Id.)
TIM. Estás loco!
MEL. Yo?
TIM. Que intentes!...
MEL. (La de todos los dementes:
llamar asi á los demas.)
Ah! (Viendo llegar á Julio y conteniéndose.)

ESCENA XIV.

DICHOS, JULIO, luego LUISA.

JULIO. Don Meliton?...
MEL. Chiton!
JULIO. Se obró ya la maravilla?
MEL. Me viene usted de perilla.
JULIO. De veras, don Meliton?
LUISA. (Saliendo y acercándose á Julio, mientras D. Meliton observa al otro.)
Hablaste á mi padre ya?
JULIO. Luego te diré.
TIM. Ay de mí!
MEL. Ah! Qué idea! Ven aquí. (Á Luisa.)
(Llamando á Luisa y Julio á un lado y retirándose de D. Timoteo.)
LUISA. Qué quiere usté hacer, papá?
MEL. Desde que la vil serpiente
tentó á Eva...—no os asombre—
la mujer respecto al hombre
es un poder influyente.
Lo cual hace comprender,
aplicado á la locura,
que es mejor la mordedura
de boca de una mujer.
Todas ellas de consuno
son, bajo distintos nombres,
la perdicion de los hombres:
tú vas á salvar á uno.
Anda pues. (La habla un momento al oido.)
LUISA. (Acercándose á él.) Don Timoteo?
TIM. Esto ya es insoportable.
LUISA. Si quiere usted que le hable
no se ponga usted tan feo.
—Conmigo... no me equivoco—
va á ser su dicha completa.
Yo soy un poco coqueta.
TIM. (Cuando ella dice que un poco...)
Eso no hará que desista,
si la cosa no es más séria.

LUISA. Es que yo en esta materia
soy...

TIM. Qué es usted?

LUISA. Progresista.

TIM. Ese nombre no me apura,
ni es bien que en usted lo tema:
que si el progreso es su lema,
será progresista pura.

LUISA. Puede haber una desgracia;
porque, á decir la verdad,
yo en esto de libertad
me inclino á la democracia.

TIM. Es decir que... (Á Luisa.)

LUISA. (Al oido.) En conclusion:
va usted á ser lo que muchos
que se tienen por muy duchos.

TIM. Cómo?...

LUISA. Un marido...

TIM. Chiton!
Me eriza el pelo ese anuncio.

LUISA. Pues repito que...

TIM. Es en vano.

LUISA. Renuncia usted á mi mano?

TIM. Pues ya se ve que renuncio!

LUISA. Papá!... (Alejándose de D. Timoteo.)
Suéltele usted. (Á D. Meliton.)

MEL. Oh!...
Vencí al cabo: te salvé. (Á D. Timoteo.)
Dame un abrazo. (Despues de desatarle.)

TIM. Sí, eh?...
Lo que te daria yo...
(Amenazándole con el puño.)

MEL. Qué ingratitud, Dios eterno!

JULIO. (Surtió su efecto mi intriga.)

TIM. Inútil es que te diga
que renuncio á ser tu yerno.
Que esto ha sido, voto á brios!
una broma muy pesada.

MEL. Broma?...

TIM. Y en fin, que no hay nada
de comun entre los dos.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA XV.

LUISA, D. MELITON, JULIO.

MEL. Ya te quedaste á la luna
de Valencia.
JULIO. No: eso no.
MEL. Se va.
JULIO. Pero aquí estoy yo,
si es que tengo la fortuna...
MEL. Conde!...
LUISA. Quién? Tú!
JULIO. Es necesario
que haga yo una aclaracion.
Sepa usted, don Meliton,
que yo no soy propietario.
MEL. Eh?...
JULIO. Ni conde ni marqués.
MEL. No?
JULIO. Soy poco más que cero.
Un simple gacetillero
con treinta duros al mes.
Julio Delgado es mi nombre.
MEL. Me viene usted de perilla.
JULIO. Yo?
MEL. Con una gacetilla
me puede usted hacer hombre.
Y en cambio, suya será
Luisa...
JULIO. Bendigo mi estrella.
MEL. Pues lo dicho: á no ser que ella...
LUISA. Yo por dar gusto á papá...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. TIMOTEO, con el sombrero en la mano.

TIM. Un minuto de atencion!
Es vieja costumbre ya
levantarse, cuando va
á hacerse la votacion.

Y hoy ver si esta pieza agrada
es mi principal intento.
Si la aprueba el parlamento
es cuestion de una palmada.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 18 de Noviembre de 1865.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

LAS DOS MADRES	Drama en cinco actos y en verso.
MI SUEGRO Y MI MUJER	Comedia en tres actos y en verso.
OLIMPIA	Drama en cuatro actos y en prosa.
A PÚBLICO AGRAVIO PÚBLICA VENGANZA	Drama en tres actos y en verso.
LOS MARIDOS. (Cuarta edicion)	Comedia en tres actos y en verso.
Á UN PÍCARO OTRO MAYOR	Comedia en tres actos y en verso.
EL ALMA EN UN HILO	Comedia en un acto y en verso.
UN MARIDO COGIDO POR LOS CABELLOS	Comedia en un acto y en verso.
SISTEMA HOMEOPÁTICO (Segunda edicion.)	Comedia en un acto y en verso.
LA CHISPA ELÉCTRICA	Comedia en un acto y en verso.
TRECE Á LA MESA	Comedia en un acto y en prosa.
¡MATE USTED Á MI MARIDO!	Comedia en un acto y en verso.
LA CAMPANA DE LA ERMITA	Zarzuela en tres actos y en verso.
DIEZ MINUTOS DE REINADO	Zarzuela en un acto y en verso.
RETRATO Y ORIGINAL	Zarzuela en un acto y en verso.
UN RIVAL DEL OTRO MUNDO	Zarzuela en un acto y en verso.
ENTRE MI MUJER Y EL PRIMO	Zarzuela en un acto y en verso.
LOS GUARDIAS DEL REY DE SIAM	Zarzuela en un acto y en verso.
AL SON DE LOS PURITANOS	Zarzuela en un acto y en verso.
UN BESO Y UN BOFETON	Comedia en un acto y en verso.
HERÁCLITO Y DEMÓCRITO	Juguete cómico en un acto y en verso.
LA BOLSA Ó LA VIDA	Comedia en un acto y en verso.
LA ISLA DE LAS MONAS	Zarzuela en un acto y en verso.
LOS DEDOS HUÉSPEDES	Comedia en un acto y en verso.
SUSANA	Zarzuela en tres actos y en verso.
LA VENDA DE CUPIDO	Comedia en un acto y en verso.
COSAS DE MI TIO	Comedia en un acto y en verso.
¿ESTAMOS EN LEGANÉS?	Comedia en un acto, en verso.

CRISIS MATRIMONIAL [1]	Comedia en tres actos y en verso.
LOS AMIGOS ÍNTIMOS [1]	Comedia en dos actos y en verso.
EL ELIXIR DE AMOR [2]	Zarzuela en tres actos y en verso.
SI YO FUERA REY [3]	Zarzuela en tres actos y en verso.
ZAMPA [4]	Zarzuela en tres actos y en verso.
LOS FALSOS MONEDEROS [4]	Zarzuela en tres actos y en verso.
HARRY EL DIABLO [4]	Zarzuela en dos actos y en verso.

1 En colaboracion con el Sr. Granés.
2 Id. con el Sr. Frontaura.
3 Id. con el Sr. Pina.
4 Id. con el Sr. Serra.